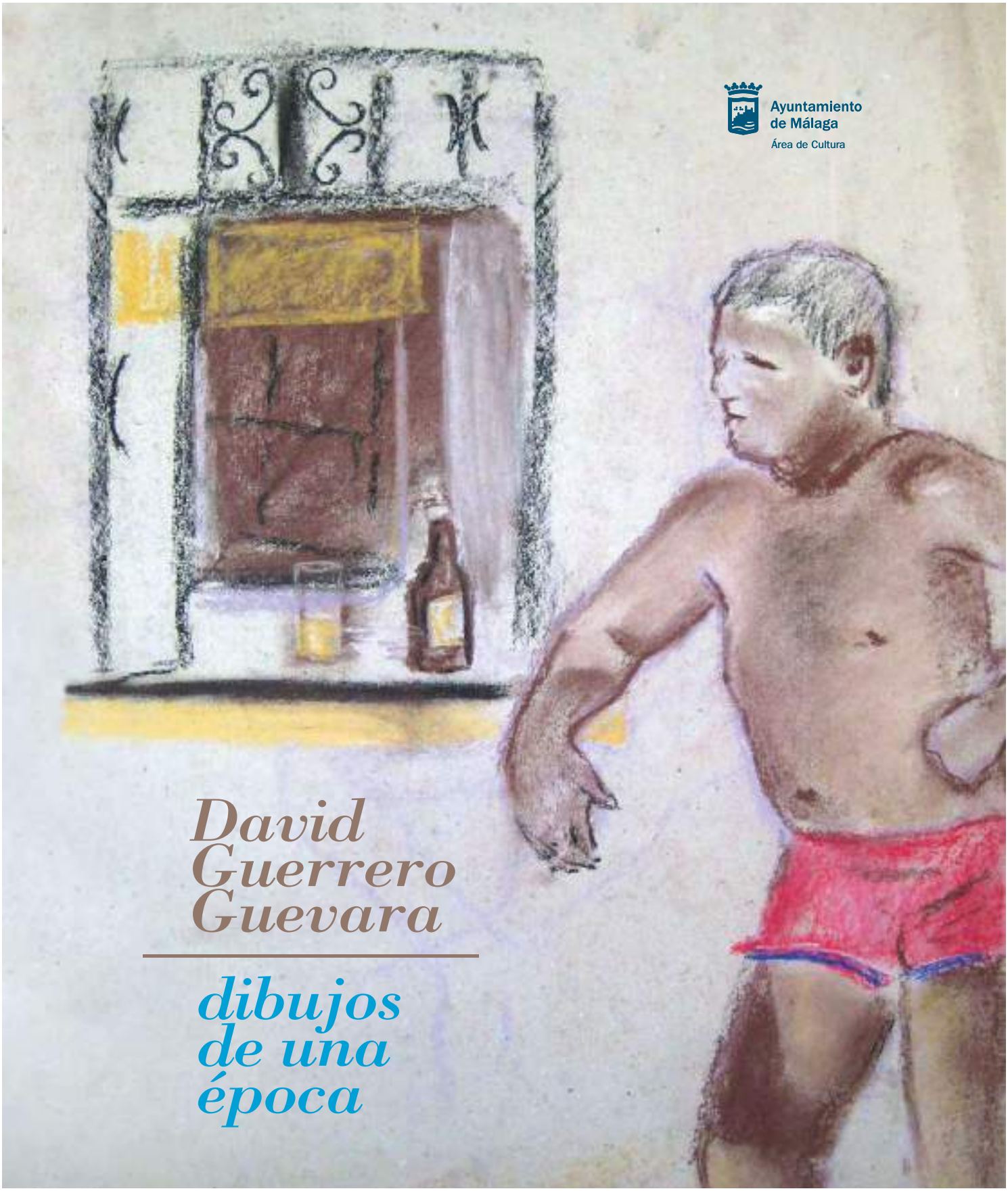


Ayuntamiento de Málaga
Área de Cultura

David Guerrero Guevara

dibujos de una época

David Guerrero Guevara

dibujos de una época

Del 20 de septiembre
al 2 de noviembre de 2018
Ámbito Cultural,
El Corte Inglés, Málaga

Organiza:

Ayuntamiento de Málaga
Área de Cultura

Colabora:

ÁMBITO CULTURAL
El Corte Inglés
MALAGA

El 6 de abril de 1987 resultó un día aciago. Un joven malagueño de catorce años, David Guerrero Guevara desapareció sin dejar rastro. Ya era conocido entonces como "el niño pintor" por su precocidad y sus indudables dotes para la creación plástica. Málaga entera, las Fuerzas de Seguridad, yo diría que toda España, hicieron lo humanamente posible por localizar su paradero. Por desgracia, todo fue en vano. El dolor de su familia no tuvo límites y la memoria colectiva de nuestra ciudad guarda un recuerdo emocionado de aquel episodio y de un ser humano al que se le vaticinaba un venturoso porvenir en el universo de la pintura.

Porque, pese a su corta edad, David Guerrero ya había demostrado que era un gran pintor figurativo. Sus primeras exposiciones, en especial la colectiva que en aquel momento tenía abierta la entonces prestigiosa galería de arte La Maisón le granjearon una gran popularidad y los mejores vaticinios para su futuro.

Hoy, han transcurrido, más de tres décadas. Pero su recuerdo y su temprana obra siguen muy vivos. El Ayuntamiento de Málaga a través de su Área de Cultura y Ámbito Cultural de El Corte Inglés han unido sus fuerzas para ofrecer, por vez primera, una muestra de aquellos óleos, pasteles, dibujos a lápiz y a tinta, carboncillos, caricaturas… donde quedan reflejados su temprana maestría, su desbordante imaginación para crear versiones libres y propias de obras clásicas y su universo personal y estético de adolescente de los años ochenta del siglo pasado.

Desde estas breves líneas quiero dejar constancia de lo acertado de la iniciativa, felicitar a la comisaria de la muestra, la doctora Lourdes Jiménez y agradecer a Jorge y Raúl Guerrero Guevara, hermanos de David, las facilidades dadas y su implicación personal en un proyecto expositivo que va a dar a conocer, sobre todo a las más jóvenes generaciones, la obra del que pudo llegar a ser un gran artista.

Francisco de la Torre
Alcalde de Málaga

Poder comisariar y estar al frente la primera vez que se realiza una exposición con las obras de David Guerrero Guevara es ilusionante, no sólo por poder apreciar todas sus cualidades técnicas, sino también por la frescura de sus obras y por reflejar una década, la de los ochenta, que parece lejana pero que podemos revivir a través de ellas. Atrás quedan las múltiples veces que hemos oído hablar de él como una gran promesa, un joven brillante que ya destacaba desde pequeño, ahora la idea propuesta por sus hermanos Jorge y Raúl se ve proyectada y hecha realidad en esta exposición. El Ayuntamiento de Málaga a través del Área de Cultura son los patrocinadores junto a Ámbito Cultural de El Corte Inglés que cede sus salas de exposiciones para poder mostrar a Málaga y a sus ciudadanos, una obra que también les pertenece, en una exposición donde ha sido difícil seleccionar dado el gran material que se conserva.

El conjunto de su obra artística es sorprendentemente amplio, dado la edad que tenía y su calidad técnica, característica que veremos reflejada en el uso del pastel, del carboncillo, de la pintura al óleo o los dibujos a lápiz y bolígrafo. David alentado por su familia y profesores en el colegio, se interesaba por representar en sus obras todo aquello que le llamaba la atención, bien pudiera ser realizar retratos al pastel de su familia: padre, madre, abuela o vecinos, hasta caricaturas o viñetas satíricas, ilustraciones de personajes del cine, la televisión o la música de su tiempo: Rocky, E. T., Michael Jackson o a sus propios héroes más cercanos, sus hermanos Jorge, el mayor y el pequeño Raúl que, como él, siguió sus pasos en el mundo del arte. Las versiones y reinterpretaciones de los clásicos, los complicados dibujos al natural o al pastel son una muestra de la gran versatilidad e interés por el mundo del arte, su aprendizaje era además de innato muy rápido y la soltura y distintos intereses trazaron ante él un camino apasionante dedicado a lo que más le gustaba, el arte.

Esperamos que el público conozca y reconozca todas estas características de un David Guerrero Guevara que aquí con sus obras, se nos muestra en toda su amplitud, con esta gran celebración para su familia y también, para su reconocimiento por los ciudadanos malagueños.

Lourdes Jiménez Fernández
Doctora en Historia del Arte
Comisaria de la exposición

Desde el primer momento en que mi hermano Jorge, hace un par de años, me propuso que exhibiéramos en público los trabajos de David, comprendí que éste iba a ser un evento, además de único, necesario. La idea inicial llegaba en un momento clave. Se cumplían treinta años de todo aquello. Nuestro padre acababa de dejarnos. Tras dos años difíciles, los meses que siguieron a su fallecimiento no lo fueron menos. A la muerte se añadía ahora un infierno burocrático, amplificado además en periódicos, noticieros y redes sociales. Se rescataban viejas historias, salpicadas a menudo de falsedades, se recordaban hipótesis que no conducían a ninguna parte. De pronto, aquellos dibujos parecían cobrar una significación nueva. Muchos de ellos llevaban largos años guardados, hibernando en carpetas en rincones oscuros de la casa. Ahora, al devolverlos a la luz, se nos aparecían como una voz que pedía, necesitaba ser escuchada.

Escribir sobre la obra de mi hermano resulta a la vez fácil y difícil. La variedad de estilos, el afán de experimentación plástica con diferentes medios, dotan a estos trabajos de una riqueza que invita a hablar de ellos, a establecer conexiones, señalar contrastes, enumerar influencias. Por otra parte, uno no sabe muy bien por dónde empezar.

Decido hacerlo por un dibujo pequeño – apenas medio folio - hecho con bolígrafo negro Bic y rotuladores Carioca, esos clásicos de la infancia que recordará todo el que se haya criado en la España de los años ochenta. En él encontramos la imagen típica de un detective de cine negro. Sombrero, cigarrillo, gabardina. El personaje empuña un arma, mientras el humo del cigarrillo asciende en densas volutas. Hasta aquí, todo normal. Lo que hace inusual a esta especie de Humphrey Bogart en colores es que es invisible. Vemos sus ropas, sus accesorios, pero él mismo escapa a nuestra vista. Tras el detective avanza otro personaje, más invisible todavía; tan sólo unos zapatos con agujero en las suelas, otro cigarrillo y un puñal que se alza de súbito, con intención de rasgar la gabardina y atravesar el aire que la sostiene. De fondo, un frondoso árbol ha empezado también a perder la corporeidad, de arriba abajo, y suponemos que con él lo hará también el pájaro carpintero que, para más complicación, parece casi salido del cañón de la pistola del detective.

Los detalles de la viñeta nos van revelando algunos de los aspectos que caracterizan esta muestra. La importancia de los tebeos (o cuentos, como preferíamos llamarlos) para los tres hermanos, David, Jorge y yo, como para tantos niños de la época. En nuestro cuarto, la colección Olé convivía pacíficamente con los Copito de Maguila Gorila y las últimas entregas de Don Miki que nuestro padre traía a casa cada sábado a media mañana. Luego está la inventiva propia, resultante de haber absorbido todo aquel caudal de cuentos, cada uno con su estilo gráfico y humorístico. En los dibujos de David no dejan de pasar cosas.

Pero con mi hermano se da el hecho de que sus recursos expresivos, en veloz proceso de evolución, le permiten divertirse con esta clase de ocurrencias al tiempo que emprende trabajos más "serios": los apuntes de desnudos al natural, las copias de los grandes maestros, los retratos de familiares y vecinos. Del boli, las ceras Plastidecor y los Carioca se ha ido graduando al carboncillo, a las barras de pastel Rembrandt, al papel verjurado Ingres, a los tubos de óleo, a los lienzos y chapones de madera sobre caballete; materiales de calidad profesional que nuestro padre ha ido suministrando en vista de que el talento del niño parece no agotarse y, en fin, habrá que hacer por él lo que buenamente se pueda. Pronto se le apuntará a una academia. Con los mejores medios a su disposición, reforzados por las enciclopedias de arte que van poblando las estanterías del salón, los progresos de David se disparan. El don natural, eficazmente nutrido con certero instinto por nuestros padres, da como fruto ese elevado nivel de destreza técnica con el que se acabaría asociando el nombre de David Guerrero tras abril de 1987.

Hoy invitamos al espectador que pasea por estas salas de Ámbito Cultural de El Corte Inglés a que se admire, en efecto, de la perfección con la que diferentes tonos se entremezclan para describir el sudoroso torso desnudo de un boxeador, los pliegues de un manto, la frente de un Cristo, o el inconfundible rostro pétreo de un Bogart representado, ahora sí, en clave cuidadosamente realista. Pero esta muestra es también un viaje en el tiempo. El visitante (el de cierta edad sobre todo) asistirá a eventos, a recuerdos, que le devolverán a la España de mediados de los años ochenta. Sin proponérselo, este niño que empieza a adentrarse en la adolescencia nos ha ido dejando retazos de la historia popular de un país que también estaba en período de transición. Por las paredes de esta muestra desfilan una colección de mitos populares que, o bien llegaban a nuestro país desde América, o eran de cuño doméstico. Por un lado, las grandes estrellas del pop y el cine: Michael Jackson, en plena explosión mundial tras el álbum Thriller. Un Rocky Balboa que David retrata salpicado de moratones y tiritas tras su combate final con Mister T. Leroy de la serie Fama, haciendo estiramientos en su camerino, al tiempo que un ratón baila la jota y toca las castañuelas. Un E.T. el extraterrestre que se ha escapado del mundo de Spielberg y camina entre nosotros de incógnito, con traje y corbata, tras haber desnudado a un pobre incauto que todavía anda atado y amordazado. Es un mundo delirante de transformaciones y enredos aprendidos más de Mortadelo que de Ovidio, más de Bugs Bunny que de Salvador Dalí, si bien investidos de una gracia propia.

Por el lado de los mitos autóctonos descubrimos al Chanquete de Verano Azul, recién llegado de hacerse con una montaña de pescaditos sin más bártulo que un simple cazamariposas (la recién creada campaña "Pezqueñines ¡no, gracias!" no parecía afectar al entrañable marinero). Eva Nasarre, provocando en sus alumnos de aerobic toda clase de desajustes musculares con su Puesta a Punto. Torrebruno en Dabadabadá (sábados por la mañana), junto a un Don Pelanas que se desangra por el impacto de una flecha. El elenco de Barrio Sésamo, donde descubrimos que Espinete no tenía dentadura porque Chema, el panadero, se la había extraído con un destornillador. Y cómo no, el Un Dos Tres: Mayra, Bigote, la calabaza Ruperta y unas secretarias en franco desafío de los cánones de belleza del momento. Entre todos ellos, el torero Paquirri va dando las últimas instrucciones antes de emprender el viaje final: tranquilo, doctor, usted abra por donde tenga que abrir.

Al igual que el resto de los españoles, David asistía fascinado a los acontecimientos de la cultura popular de su tiempo. A veces los recreaba de un modo naturalista (como en el caso de la famosa imagen del torero, copiada al carboncillo de algún Pronto o Lecturas); otras, prefería inyectarlos de un humor que era inocente, vivaz y con un brillo decididamente travieso, un poco como aquella amplia sonrisa suya con hoyuelos en las mejillas, el gesto que mejor recuerdo de él.

Simultáneamente a los hitos mediáticos de aquellos años, se ocupó también de la "alta cultura", la de los libros de arte, la de los museos. Ahí está ese Juicio Final de Miguel Ángel, traducido a pura línea de boli; el no menos abigarrado Triunfo de la muerte de Brueghel; una Última Cena donde no faltan una bota de futbolista, un zapato de tacón y hasta una corrida de toros en miniatura; o la irreverente interpretación de Las Meninas con la que David, sin saberlo, se unía a una larga tradición que pasa por Picasso y el Equipo Crónica y alcanza hasta nuestros días – recordemos esa relectura en clave de trap que se hacía viral en Youtube hace tan sólo unos meses. "¡No soy guapetona yo ni ná!", piensa esta Mari Bárbola, mientras un Velázquez mellado sacude contra la paleta una brocha de albañil.

Y luego están, por fin, los héroes más locales. Sus hermanos, Jorge y yo. Los amigos del barrio quienes, según el ojo aguzado de David, vivían tan sólo para satisfacer los menores deseos del faraón Jorge, a quien raramente vemos sin su balón, sus pantalones cortos y sus botas de fútbol… También los maestros del colegio Divino Pastor: Don Francisco, Don Adolfo, Don Alfonso, Don Ángel. El maestro de matemáticas, tras las gafas y el bigote, se acaba de revelar como uno de los horripilantes lagartos de la serie V. En el colegio los talentos de David maravillaban, y se alentaban. El artista nace y se hace. A veces olvidamos, sin embargo, que no se hace él solo. El artista es el fruto del apoyo espontáneo de toda la comunidad a su alrededor. Padres, vecinos, amigos, profesores que se involucran. Cada uno de ellos, en sus diferentes roles, van nutriendo el talento, van reforzando la autoestima; entre todos, poco a poco, convierten el don natural en excelencia.

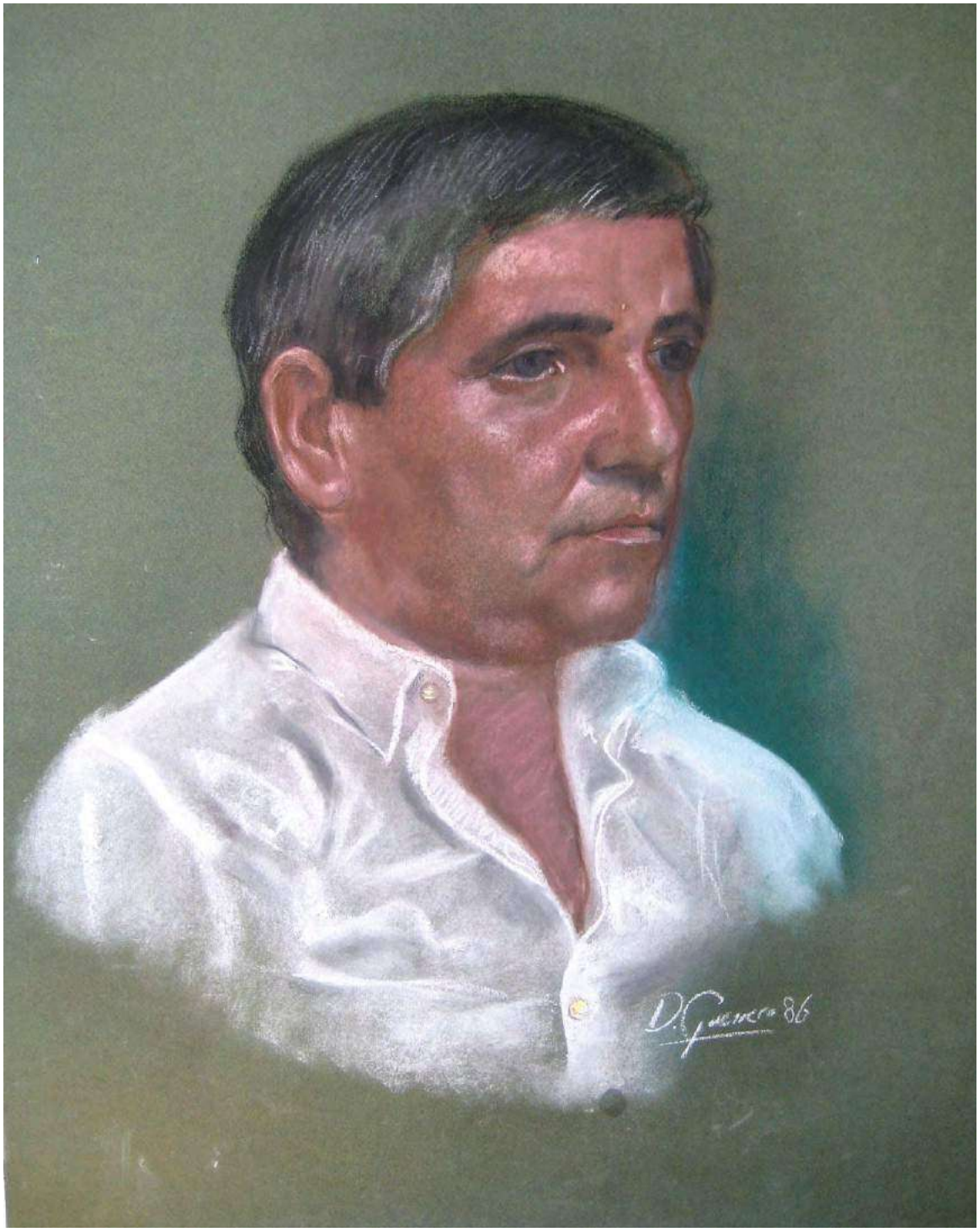
A todos nos reimaginó mi hermano, ya fuera en ágiles apuntes impresionistas o en viñetas cómicas, reflejando en ellos una enorme ternura y poder de observación. Papá tomando el sol en el bar de Sacaba. Mamá haciendo punto. En uno de sus momentos más inspirados, David da cuenta de la naciente obsesión (aún perdura) de su hermano mayor por Michael Jackson. Gracias a una loción mágica, Jorge ha visto cumplido su sueño y se ha convertido en Michael (o "Maikel"). Una milagrosa mutación cutánea con la que se demuestra que el arte a veces presagia los más insólitos hechos de eso que llamamos la vida real.

Y esto me lleva a mi propia vida. También a mí David me presagió; en buena medida me creó. Redescubrir hoy esos bosquejos que presentan a su hermano pequeño rotulador en mano, emulándole durante aquellos eternos veranos sin camiseta, es asomarme a un pasado remoto, del que en la familia apenas conservamos otros documentos gráficos. Ese niño de siete años, que dibujaba de rodillas sobre el cojín del sofá y andaba detrás de su hermano como una sombra, continúa dedicado a la creación de dibujos y pinturas, con una obcecación que las servidumbres de la vida adulta no han conseguido todavía apaciguar.
Las obras de David conservan intactas su poder de fascinación. De ellas, de su talento artístico, se ha hablado mucho. Y aun así casi todos sus trabajos, como el rostro del detective en aquella viñeta, han permanecido invisibles para el público todos estos años. Nuestro hermano nos sigue hablando en ellos, así como en el ejemplo de puro goce creativo que nos dejó a Jorge y a mí.

Hoy queremos compartir con ustedes su mundo, el mundo de David, que también fue el nuestro. Dejen en la puerta los tópicos y las historias esotéricas. Simplemente acompáñennos en este viaje a una época que se fue para siempre. Miren lo que creó nuestro hermano. Escuchen su voz. Sorpréndanse, inspírense. Hagan memoria.

Jorge y Raúl Guerrero Guevara

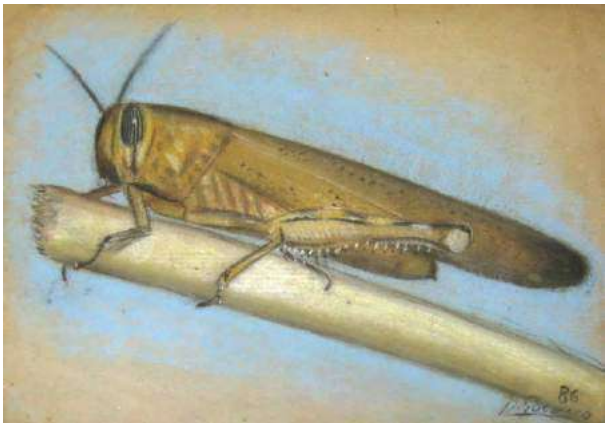
Autorretrato pintando, 1986
Óleo sobre madera
30 x 22 cm.



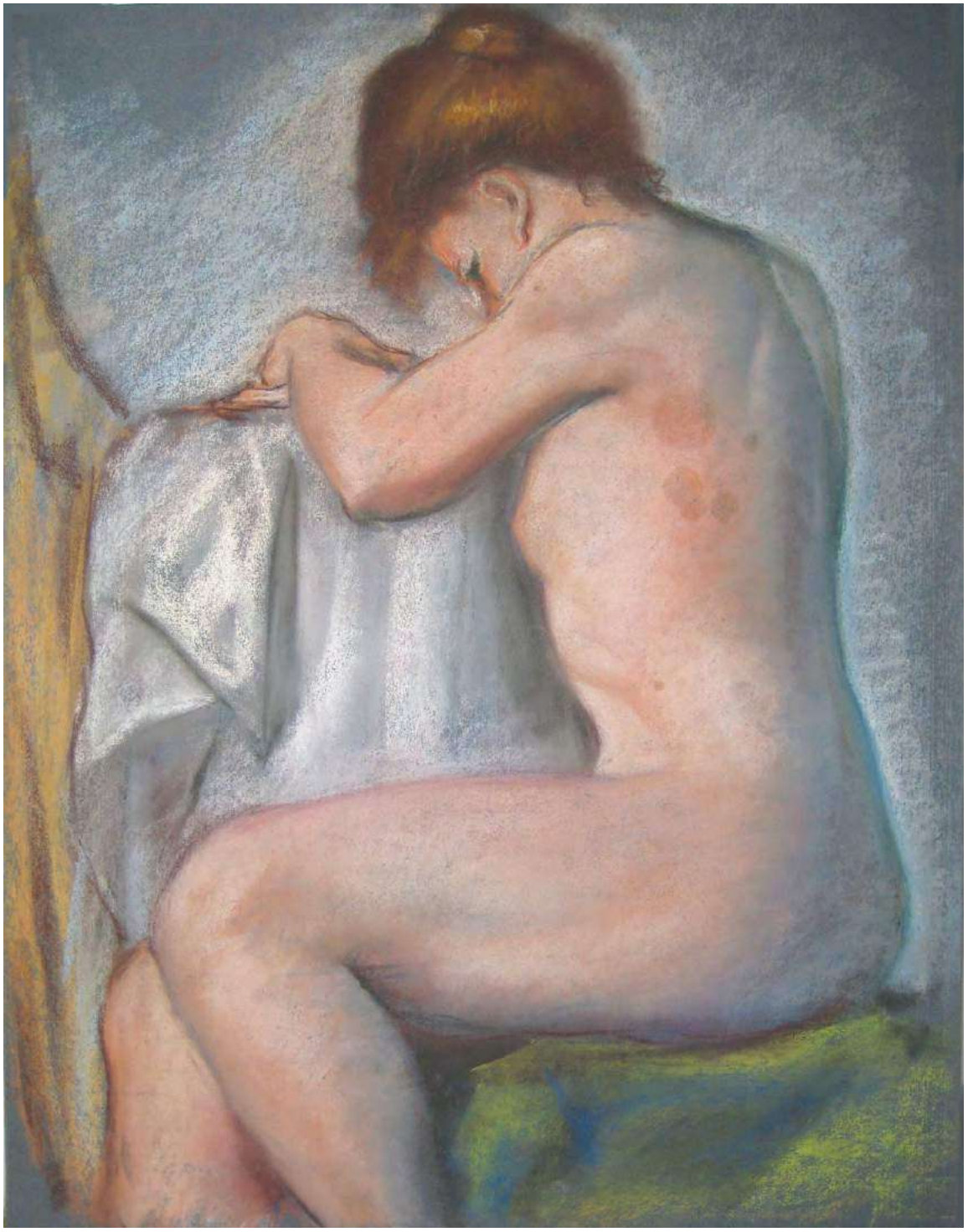
Papá, 1986
Pastel sobre papel
63 x 48 cm.

Raúl dibujando
Pastel sobre papel
50 x 36 cm.

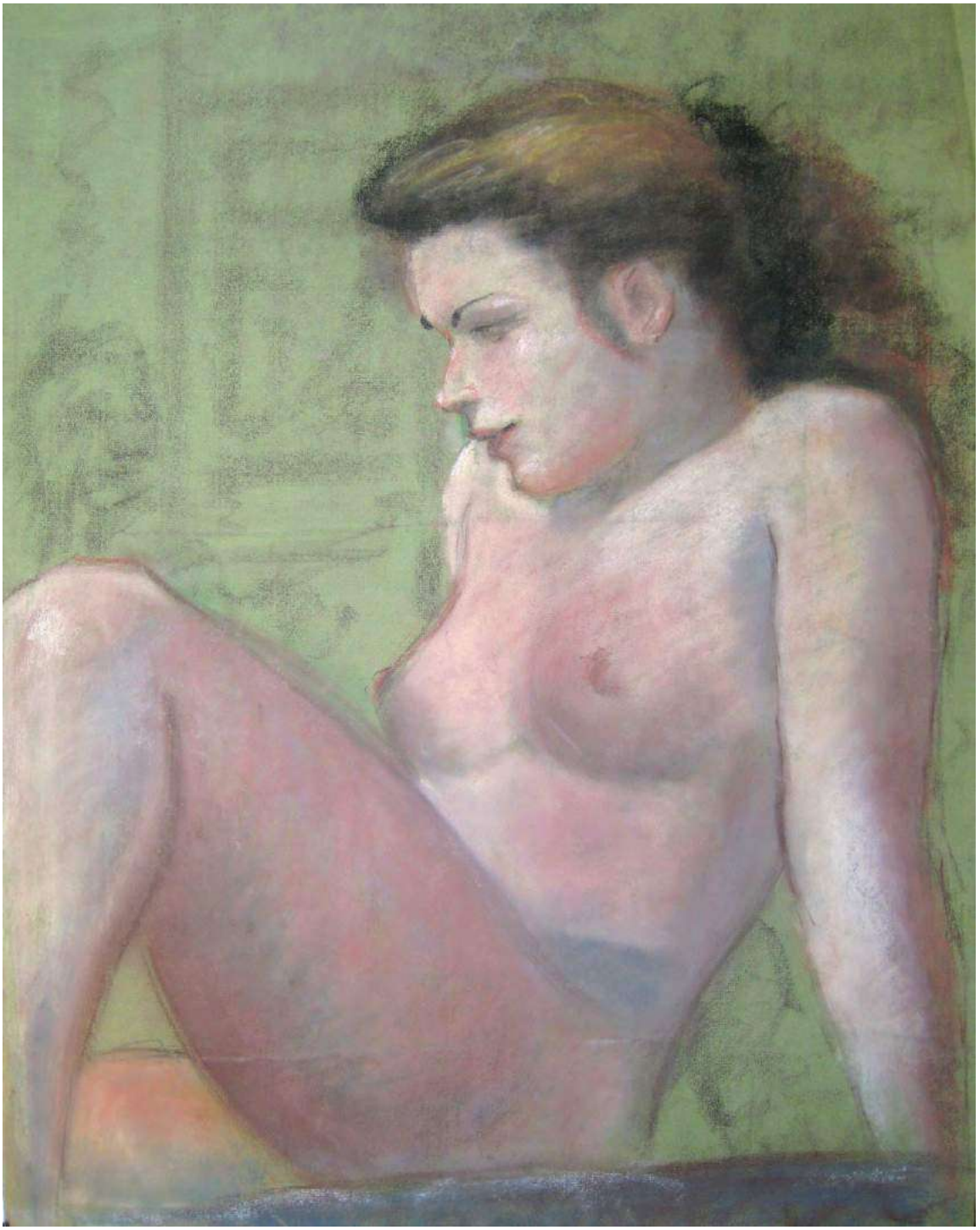
Raúl dibujando sin camiseta, 1986
Óleo sobre madera
30 x 22 cm.



Rana, cigarrón y camaleón (apuntes del natural)
Pastel sobre papel
23 x 33 cm.

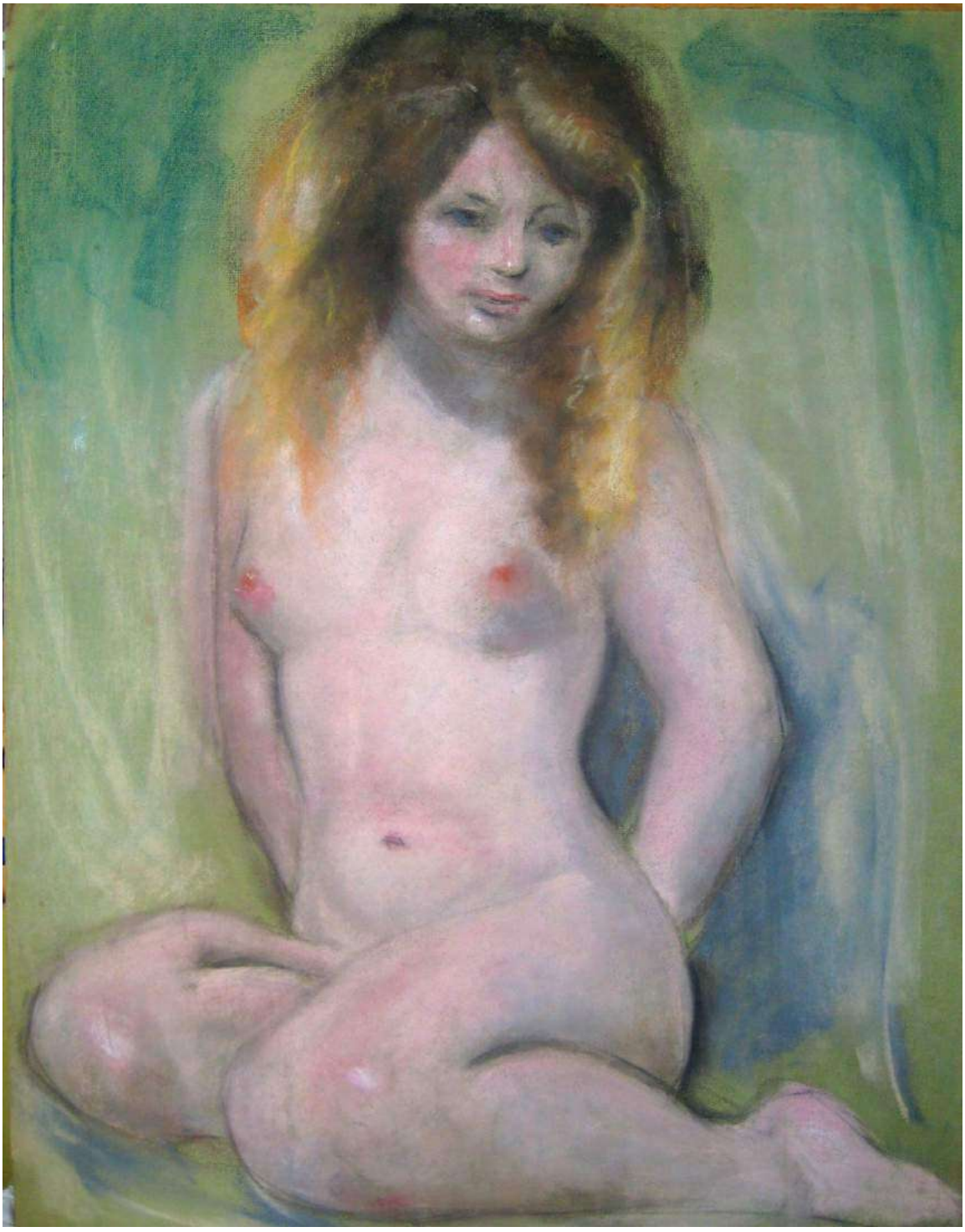


Desnudo al natural I
Pastel sobre papel
65 x 51 cm.

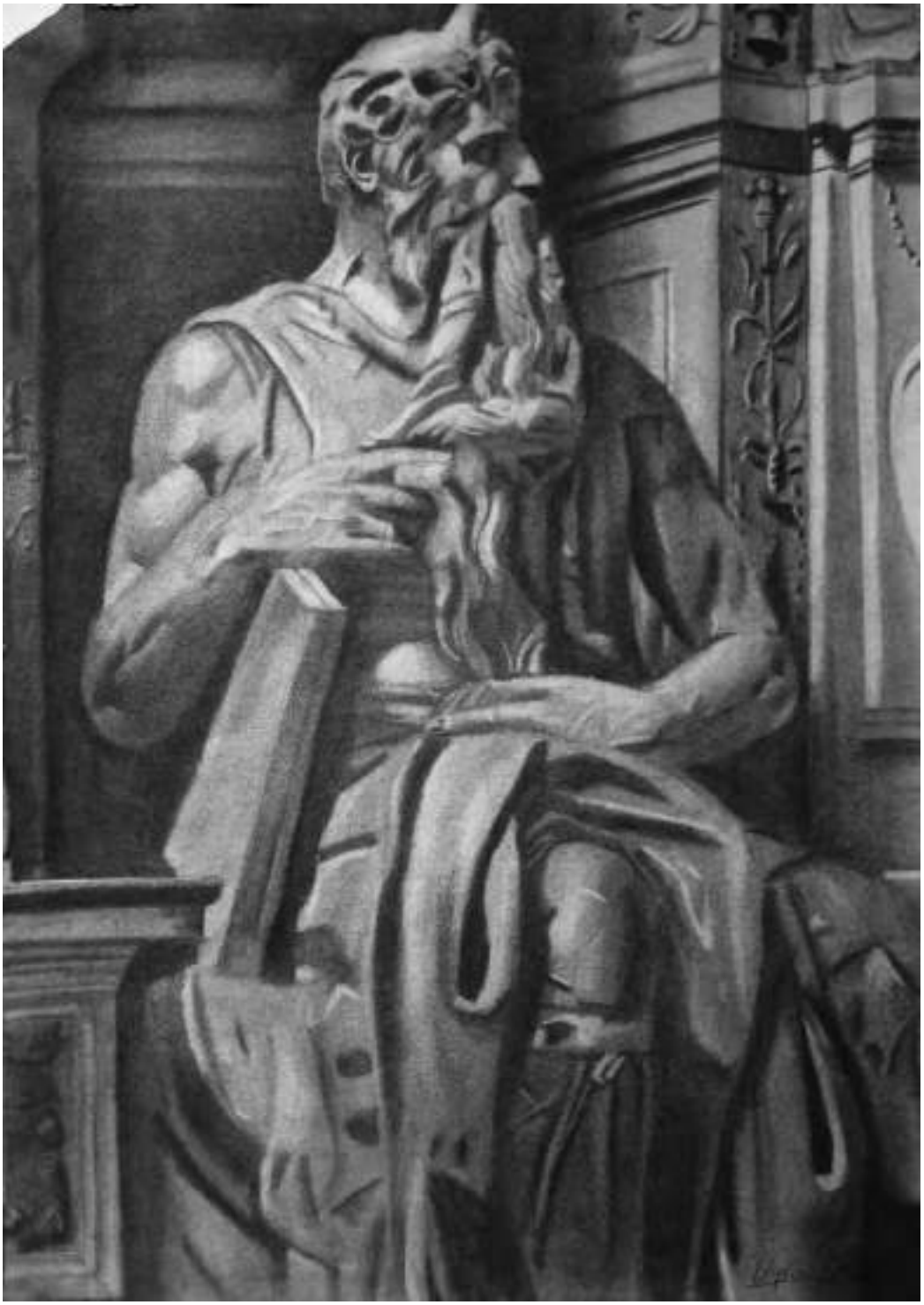


Desnudo al natural II
Pastel sobre papel
65 x 51 cm.

Desnudo al natural III, 1984
Pastel sobre papel
65 x 51 cm.

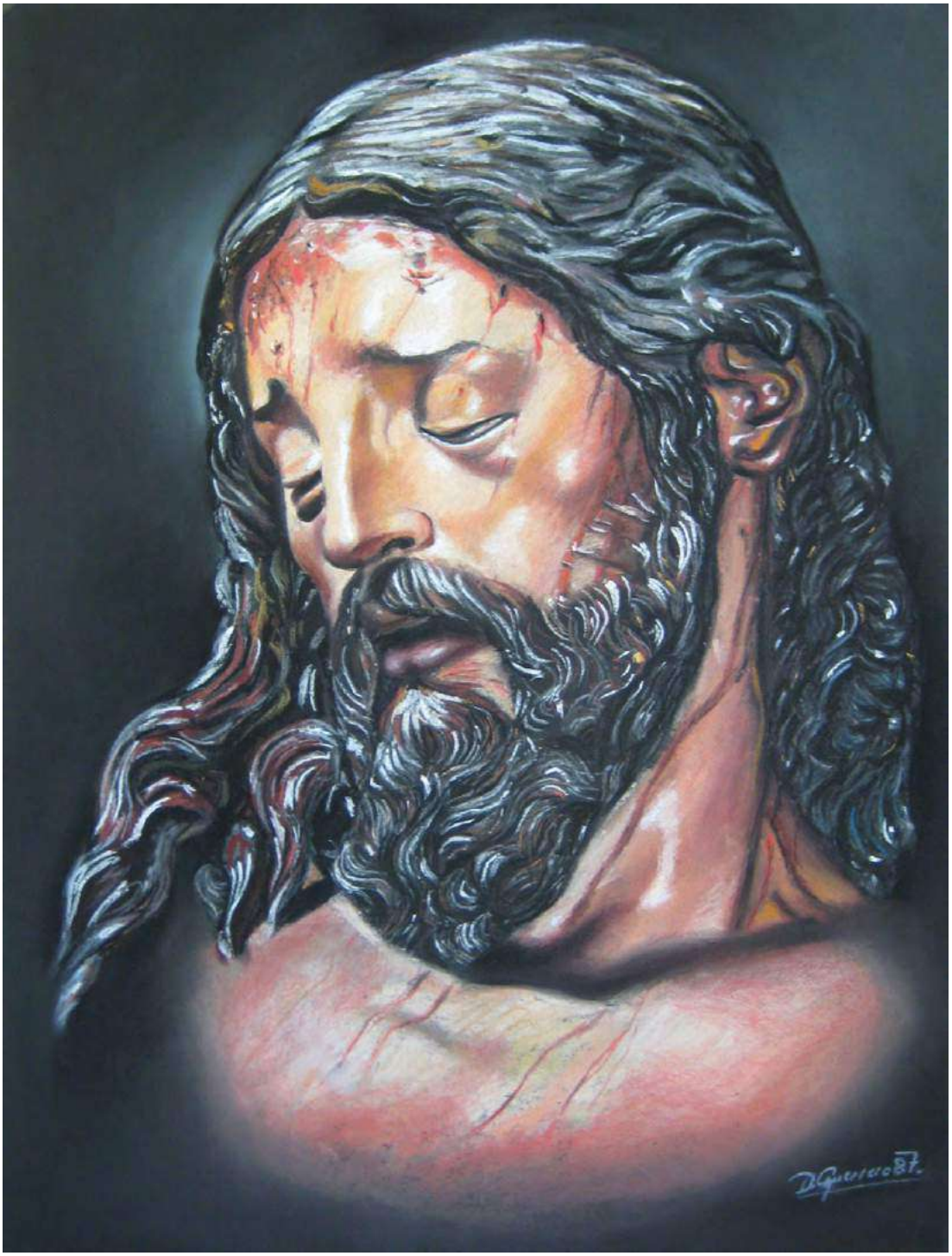


Desnudo al natural IV
Pastel sobre papel
65 x 51 cm.



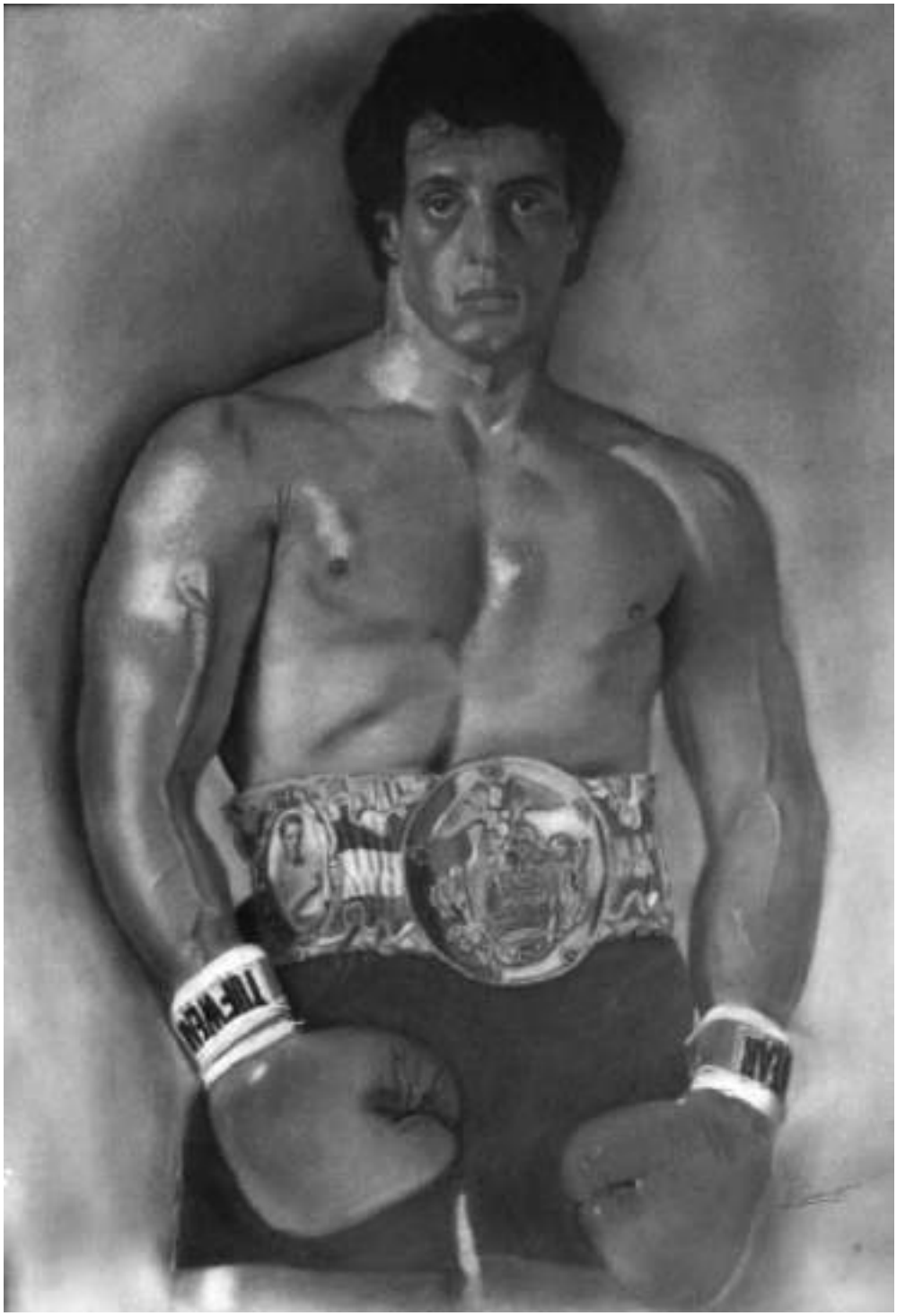
Moisés de Miguel Ángel,
Lápiz de carbón sobre papel
99 x 69 cm.

La oración matinal de Paul Wagner, 1985
Lápiz de carbón sobre papel



Cristo de la Buena Muerte, de Juan de Mesa, 1987
Pastel sobre papel

Marlon Brando
Lápiz de carbón sobre papel
66 x 50 cm.



Rocky, Silvester Stallone
Lápiz de carbón sobre papel
102 x 72 cm.

Santiago Carrillo, 1985
Lápiz de carbón sobre papel
59 x 46 cm.

Muerte de Paquirri, 1985
Lápiz de carbón sobre papel

El Juicio Final de Miguel Ángel, (interpretación libre)
Bolígrafo sobre papel
64 x 49 cm.

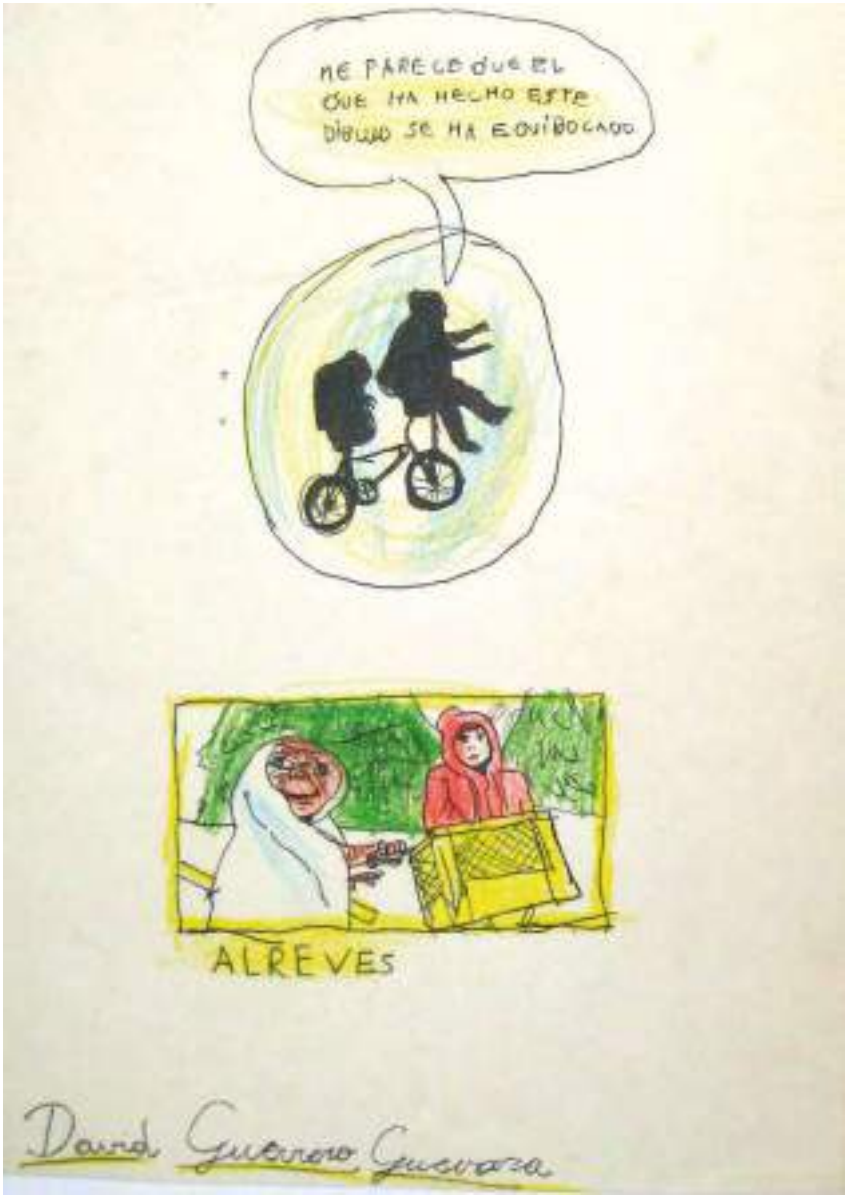
La Piedad, de Daniel Crespi
Bolígrafo y lápiz de cera sobre papel
31 x 22 cm.

La última cena de Juan de Juanes (interpretación libre)
Bolígrafo sobre papel
49 x 64 cm.

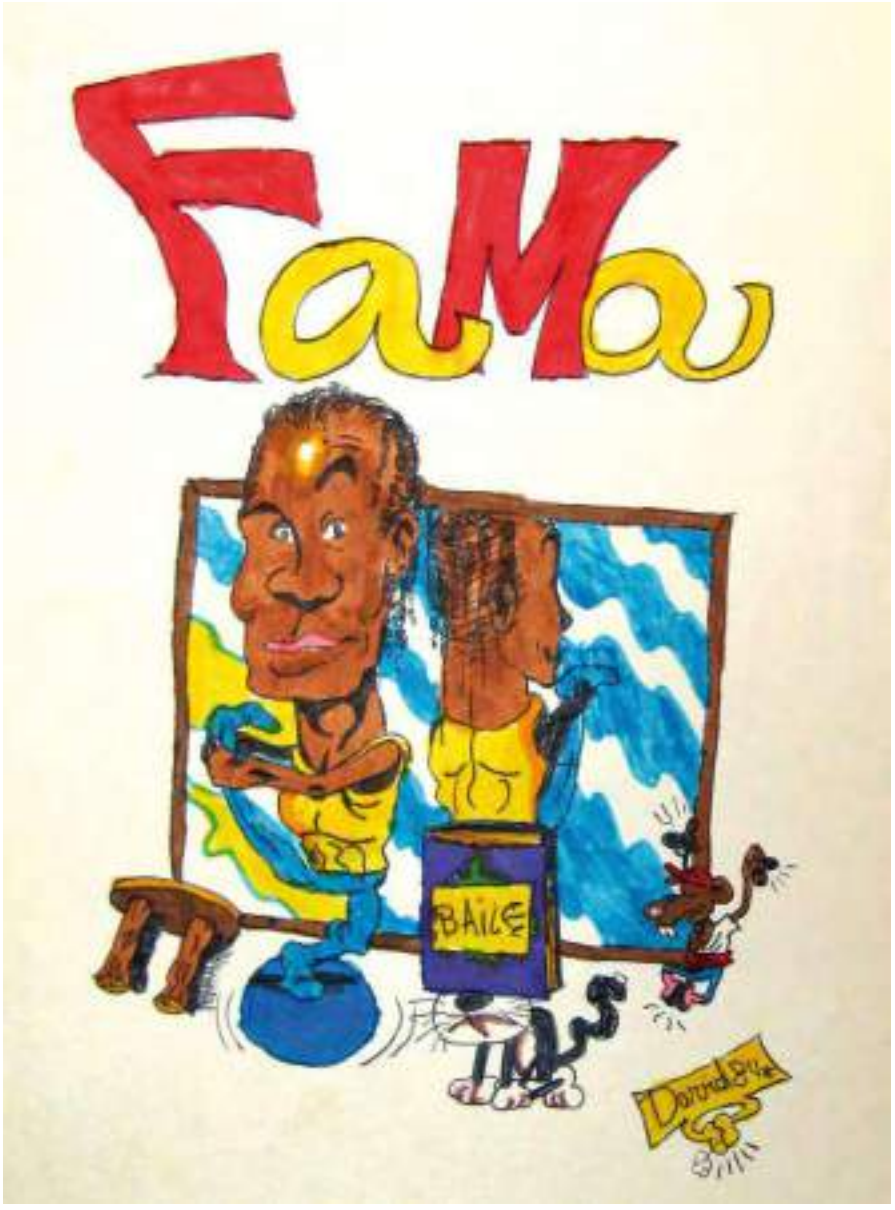
Las Meninas de Velázquez (interpretación libre)
Bolígrafo sobre papel
30 x 21 cm.

La muerte de Viriato, de José de Madrazo, 1984
Bolígrafo y rotuladores sobre papel
16 x 21 cm.

El monstruo marino, 1986
Bolígrafo sobre papel
70 x 50 cm.



E. T. película de Steven Spielberg
Bolígrafo y lápiz de cera sobre papel
21 x 16 cm.



Leroy Johnson, de la serie Fama, 1984
Bolígrafo y rotulador sobre papel
21 x 16 cm.

Chanquete, de la serie Verano Azul, 1984
Bolígrafo y rotulador sobre papel
21 x 16 cm.

Arco iris
Bolígrafo y rotulador sobre papel
21 x 16 cm.

Barrio Sésamo
Bolígrafo sobre papel
16 x 22 cm.

Don Adolfo en clase, 1984
Bolígrafo y rotulador sobre papel
21 x 16 cm.

Don Francisco explicando, 1984
Bolígrafo y rotulador sobre papel
21 x 16 cm.

Jorge y Michael Jackson en el video Thriller
Bolígrafo, rotulador y lápiz de cera sobre papel
15 x 29 cm.

Jorge transformándose en Michael Jackson
Bolígrafo y rotulador sobre papel
16 x 21 cm.

Jorge, mamá, Raúl y David en casa
Bolígrafo sobre papel
16 x 21 cm.

EXPOSICIÓN

ORGANIZA

AYUNTAMIENTO DE MÁLAGA
Área de Cultura

ÁMBITO CULTURAL
El Corte Inglés, Málaga

COORDINACIÓN
Sección de Cultura
Área de Cultura

Ámbito Cultural
El Corte Inglés, Málaga

COMISARIADO
Lourdes Jiménez Fernández

CATÁLOGO

Edición
Ayuntamiento de Málaga
Área de Cultura

Textos
Francisco de la Torre
Lourdes Jiménez Fernández
Jorge y Raúl Guerrero Guevara

Fotografías
Raúl Guerrero Guevara

Fotografía portada
"Papá tomando el sol en Sacaba"
Pastel sobre papel
37 x 50 cm.

Diseño y Maquetación
Ados Publicidad

Impresión
Gráficas Urania

© de los textos, sus autores
© de las fotografías, su autor

D.L.: MA-983-2018

David Guerrero Guevara

dibujos de una época

Del 20 de septiembre
al 2 de noviembre de 2018
Ámbito Cultural,
El Corte Inglés, Málaga

Organiza:

Ayuntamiento de Málaga
Área de Cultura

Colabora:

ÁMBITO CULTURAL
El Corte Inglés
MÁLAGA